

REFLEXIONES SOBRE

LA COMISIÓN MUNDIAL DE
LA OIT SOBRE LA
DIMENSIÓN SOCIAL DE LA
GLOBALIZACIÓN

François Perigot

y

Daniel Funes de Rioja

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DE EMPLEADORES

Ginebra, marzo de 2004

OBSERVACIONES INICIALES

Este documento es un resumen del enfoque que nosotros, como Presidente y Vicepresidente Ejecutivo de la OIE, adoptamos en el marco de la Comisión Mundial de la OIT sobre la Dimensión Social de la Globalización.

Refleja nuestra visión y nuestras opiniones respecto de la manera de proseguir este debate. Este documento se ha concebido para que se entienda claramente cómo promovimos los puntos de vista e inquietudes de las empresas durante las labores de la Comisión Mundial.



François Perigot
Presidente



Daniel Funes de Rioja
Vicepresidente Ejecutivo

NUESTRO ENFOQUE

Nuestro enfoque se ha centrado en la determinación de las políticas que habrán de formularse y de las acciones que habrán de emprenderse a fin de permitir que los beneficios de la globalización alcancen a todos.

Al buscar soluciones para lograr un proceso de globalización más integrador, creemos que es necesario que la comunidad internacional reconozca errores pasados y que se logre superar la institucionalización, que se produce con frecuencia, de dichos errores. Consideramos que se requiere un enfoque diferente.

La principal tarea ante nosotros era la de crear unas condiciones que permitieran que este modelo funcione en beneficio de todos. Para ello habrá que renovar el énfasis en los valores en los que se fundamenta este sistema y en el establecimiento de una base para el desarrollo humano y económico que goce de una aceptación generalizada. Si queremos tener éxito, hemos de lograr un consenso, y para ello habrá que demostrar voluntad para ir más allá del pensamiento tradicional, para apartarse de posiciones ideológicas y examinar respuestas innovadoras a problemas que se encuentran a menudo profundamente arraigados.

El desafío consiste en encontrar la manera de que los valores de un sistema que fomente el logro individual y responda al interés propio natural en el ser humano puedan orientarse al mismo tiempo al logro de ciertos resultados "colectivos" o sociales. En este sentido, el modelo democrático de economía de mercado proporciona, a través de la competencia, un mecanismo viable para encauzar esta responsabilidad individual.

Creemos firmemente que la apertura económica, por sí sola, no es sostenible si no va acompañada por instituciones y procesos democráticos que la apoyen. Los dos elementos - democracia y economía de mercado - van indisolublemente unidos, y en ambos reside la solución para lograr que la integración forme parte del proceso de globalización.

Al estudiar el futuro de este debate, la cuestión fundamental que se planteaba era, para nosotros, cómo hacer que la globalización sea un proceso más integrador, de modo que beneficie a un mayor número de países y de personas. Con este fin, las soluciones y las recetas políticas han de venir precedidas de la definición de cuatro categorías de problemas que constituyen otros tantos obstáculos para poderse beneficiar de la globalización, a saber:

- En primer lugar, la determinación de los problemas a los que se enfrentan los países durante el *proceso* que siguen para tratar de integrarse.
- En segundo lugar, los problemas a los que se enfrentan los países que desean beneficiarse pero que les resulta difícil *integrarse*.
- En tercer lugar, cuáles son las *insuficiencias políticas* en el plano nacional que contribuyen a los problemas / obstáculos antes citados, y quiénes son los actores que deberían encargarse / ser responsables de la formulación de las políticas apropiadas.
- En cuarto lugar, cuáles son las políticas internacionales, o las políticas de los países que ya se han globalizado, que contribuyen a excluir a otros países de los beneficios de la globalización, o que crean problemas respecto de la integración de dichos países.

SEPARAR LA PERCEPCIÓN DE LA REALIDAD

A menudo se describe a la globalización en términos negativos, como algo que ha incrementado la marginación y la desigualdad. Sin embargo, lo cierto es que ha ocurrido lo contrario. Ha sacado a millones de personas de la pobreza y ha tenido una repercusión positiva sobre las condiciones de vida reales. Pero, por desgracia, este mensaje a menudo se pierde o se distorsiona para defender otras causas. Por ejemplo, cuando la pobreza se mide en términos de *individuos* en lugar de en términos de *países* (como cuando se da igual peso en la metodología a todos los países - por ejemplo a la India y a cualquier pequeño país africano) nos encontramos con que los niveles de pobreza se están reduciendo en términos globales - y en algunos casos de manera espectacular. Según el PNUD, la actual era de la globalización representa el segundo gran salto en la historia de la humanidad, con una mundialización que saca de la pobreza a miles de millones de personas y hace que aumente la esperanza de vida, se reduzca la mortalidad infantil, se eleve la tasa de alfabetización y disminuya la pobreza. En China, en la veintena de años transcurridos desde que el Gobierno comenzó a introducir cambios económicos, más de 200 millones de personas han salido de la pobreza extrema en las áreas rurales. A escala global, y una vez ajustada en función de la paridad del poder adquisitivo, la proporción de personas que viven con menos de un dólar diario ha pasado del 20 por ciento al 5 por ciento a lo largo de los últimos 25 años. La tasa de pobreza de dos dólares al día ha caído del 44 por ciento al 18 por ciento en el mismo período.

Durante los últimos años, hemos visto a miles de personas salir airadamente a las calles en todo el mundo para clamar contra los supuestos males de la globalización, protestando al afirmar que se trata de un proceso responsable de una multitud de problemas a los que ha de enfrentarse el mundo. Resulta triste comprobar que exista tanta oposición a un proceso que, en la realidad, está logrando más beneficios para las personas que quienes protestan afirman defender. Pero ¿por qué han sido capaces de atraer tanta atención quienes protestan con programas políticos tan dispares? Es importante reconocer que no están ofreciendo ninguna alternativa viable. Nos parece que se han aprovechado de una corriente de opinión pública que sigue confusa por la rapidez de los cambios que se han producido en el mundo, especialmente desde la caída del muro de Berlín, y que se ha visto agravada por la mala labor realizada para explicar estos cambios.

El debate y la percepción de la globalización también se ven exacerbados porque las conclusiones contrarias a la globalización se extraen a menudo del establecimiento de comparaciones equivocadas entre países - considerando por igual a los que se están globalizando y a los que no. La realidad es que las políticas para aliviar la pobreza, proteger a los trabajadores desplazados por la tecnología y apoyar la educación y la salud pública, son más fáciles de aplicar con la globalización que sin ella.

Es preciso que el debate sirva para distinguir los hechos de las percepciones - con demasiada frecuencia se han confundido los unos con las otras, descartándose por lo general los hechos. Si los mismos que protestan reconocieran los beneficios que pueden aportar el modelo democrático de economía de mercado y las políticas necesarias para afianzarlo, entonces podría entablarse un debate más concreto, más centrado y potencialmente más beneficioso; esto es lo que creemos que ha tratado de hacer la *Comisión Mundial de la OIT sobre la Dimensión Social de la Globalización*.

UN ENFOQUE BASADO EN VALORES

Las consecuencias, buenas o malas, de la globalización se ven profundamente afectadas por la manera en que todos los actores de la sociedad, ya se trate del gobierno, de las empresas, de los sindicatos o de los ciudadanos responsables, entienden, aceptan y aplican los valores que sirven de base a las opciones políticas y económicas.

Por valores entendemos aquellos conceptos que constituyen la esencia de una economía de libre mercado: la responsabilidad individual (libertad de elección), la toma de riesgos (con sus resultados positivos o negativos) y la competencia (recompensa o reconocimiento). También incluimos otros aspectos tales como la responsabilidad, el respeto de la ley, el respeto de los individuos y de la propiedad, la transparencia, la integridad, la dignidad humana, la igualdad, la libertad y, sin lugar a dudas, otros valores como la honradez intelectual y el pleno respeto de las reglas del juego.

Dichos valores han sido reconocidos y están consagrados en diversos instrumentos que han merecido un apoyo internacional. No sólo no hay escasez de compromiso internacional respecto de los valores necesarios para el modelo democrático de economía de mercado, sino que es más bien lo contrario. Nuestra historia reciente está salpicada de ejemplos de nuestras buenas intenciones. Sin embargo, el problema que se plantea con los valores es que estos sólo se hacen realidad cuando se aplican por medio del pensamiento, la palabra y la acción de todos y cada uno de nosotros. Ahí es donde reside el problema. Lo que predicamos no es lo mismo que lo que hacemos.

El desafío no consiste tanto en definir los valores universales, sino en que éstos se traduzcan en cambios del comportamiento. Para ello se requiere un consenso respecto del apoyo al modelo democrático de economía de mercado como algo necesario para lograr el bienestar político, social y económico, respecto del apoyo al proceso económico de globalización como expresión de estos valores en el ámbito del comercio, y respecto de la definición de la manera en que todos los grupos y actores, tanto en el plano internacional como en el nacional, pueden contribuir a reforzar la aplicación de estos valores y, con ello, mejorar los resultados del proceso de globalización.

Cuando no existen o no se logra llevar a la práctica los valores apropiados para el funcionamiento de la sociedad, ello puede traducirse en la incapacidad para explotar plenamente los beneficios del modelo democrático de economía de mercado y en el riesgo de no poder integrarse en la economía mundial.

Así pues, la pregunta fundamental es la siguiente: *¿tienen voluntad y son capaces todos los países del mundo de aplicar estos valores al funcionamiento de sus sociedades?* Tal vez éste sea el punto más difícil que plantea un desafío a la universalidad del sistema de economía de mercado - esto es, su compatibilidad con las distintas culturas y situaciones políticas, económicas y sociales de cada país. Se ha afirmado que la comunidad internacional y sus instituciones han dado por supuesto que el modelo se aplica o puede aplicarse en todos los países del mismo modo. Al hacer esta suposición, se ha olvidado probablemente que, para muchos países, las grandes transformaciones que afectan al funcionamiento de su sociedad - las transformaciones que repercuten directamente sobre las vidas y mentalidades de sus ciudadanos - tienen que ser controladas.

LAS RESPONSABILIDADES DE LA SOCIEDAD

El compromiso y la responsabilidad de *todos* los actores son los ingredientes fundamentales para la construcción y el funcionamiento efectivos del modelo democrático de la economía de mercado. Es responsabilidad de todos los actores de la sociedad contribuir a la mejora efectiva de la sociedad, a la defensa de sus valores y al desarrollo de los mismos. Esta responsabilidad deben compartirla todos, cualquiera que sea el papel o la función que desempeñan, incluso a título individual. Los gobiernos en especial, como dirigentes de la sociedad, tienen que determinar con honradez cuáles son sus responsabilidades. En último término, la diferencia radicará en que los valores individuales reflejen los valores de la sociedad. Si, no obstante, se intenta segmentar las responsabilidades, éstas irán unidas a una obligación, y acompañadas de una polémica para determinar quién debería actuar en primer lugar y quién debería dirigir, lo cual desembocará inevitablemente en una parálisis total.

La responsabilidad también significa ser honrado. Los gobiernos no pueden ocultarse tras la globalización o utilizarla con fines nacionales que resultan negativos, como ha sido a menudo el caso. En el periodo que siguió a la caída del muro de Berlín, se produjo una convergencia de las ortodoxias políticas hacia el centro entre todos los países que han tratado de inducir la confianza de los inversores, es decir, la mayoría. En consecuencia, todo partido político que desee ser elegido ha sumido una posición de centro. De modo que si los gobiernos adoptan políticas (cualesquiera que sean) tienen que explicar a sus electorados porqué las han escogido, y porqué son mejores que las políticas alternativas. Los gobiernos no pueden esconderse tras la fachada de la globalización y decir que no tienen elección en términos de orientación política. Por *supuesto que pueden elegir*. Quienes critican a la globalización deberían esforzarse por desmentir este pretexto; en lugar de ello, lo aplauden como una justificación de su propia postura. Lo irónico es que, debido a que la apertura económica no es duradera si no va acompañada de instituciones y de procesos democráticos que la apoyen; cuando quienes se oponen a la globalización proclaman que la misma está debilitando el papel de los gobiernos, lo cierto es que, paradójicamente, hace que sean más democráticos y transparentes en la práctica. ¿Es coincidencia que algunos de los países menos democráticos, como Corea del Norte, se encuentren entre los más pobres o los más corruptos?

La defensa de la integración económica se ve debilitada por las políticas hipócritas. Los gobiernos tienen que actuar de acuerdo con los valores que proponen y, especialmente en el caso de los países desarrollados, tienen que ser transparentes en todo lo que se refiere a sus objetivos de política. Por otra parte, deberían ser coherentes con lo que afirman en todos los foros internacionales. Tenemos que lograr que la situación sea la misma para todos, sin ceder a los intereses protegidos y permitiendo a los países en desarrollo que se ayuden a sí mismos prestándoles asistencia para que tengan éxito en los ámbitos en los que disponen de una ventaja comparativa. De manera similar, los países en desarrollo tienen que abrirse unos a otros sus mercados. Al lograr que el sistema sea justo para todos, los países en desarrollo necesitarán más asistencia técnica para permitirles desarrollar sus capacidades en lo que se refiere a los acuerdos comerciales internacionales.

EL PAPEL DE LA EMPRESA

Para las empresas, las decisiones de inversión en un país constituyen importantes proyectos a largo plazo que tienen implicaciones duraderas. En consecuencia, tienen que adoptar una visión a largo plazo de la inversión y de sus relaciones nacionales. A ello se une el hecho de que, en

muchos sectores (quizás en la mayoría) las empresas están fuertemente basadas en las condiciones locales, trabajan con suministradores locales, el personal local es el que se encarga de sus operaciones y cuentan con una red de ventas local. Así, aunque hablamos de grandes "empresas multinacionales", cuando nos referimos a las verdaderas actividades, éstas son esencialmente locales, y obligan a enfrentarse a problemas locales que requieren soluciones locales.

Los valores empresariales pueden desempeñar un papel fundamental, tanto directa como indirectamente, en los países en los que una empresa desarrolla sus actividades. Directamente, a través de las condiciones de trabajo, el estilo de gestión, los procesos de consulta, la participación, la formación y la educación. De manera indirecta, promoviendo las repercusiones que pueden desprenderse de los valores de la empresa; a través del papel que desempeña en el fomento de la educación (por ejemplo a través de los vínculos con instituciones docentes locales, el desarrollo de los recursos humanos y la mejora de la capacitación); mediante los vínculos con las empresas locales y los beneficios que obtiene de las ideas y prácticas exteriores; y por el efecto de contagio que puede provocar la tecnología en la capacitación y las infraestructuras. Por supuesto, todo ello es un proceso gradual.

DEMOCRACIA Y ECONOMÍA DE MERCADO

Tal vez la pregunta más instructiva en todo este debate sea la siguiente: *¿cuál es el motivo para que, al iniciarse el tercer milenio, la inmensa mayoría de las sociedades nacionales haya adoptado el modelo democrático de economía de mercado? Y, en lo fundamental ¿cuáles son los motivos que han llevado a tomar esa decisión y cómo podemos hacer que este modelo funcione mejor para que logre la integración de un mayor número de personas?* No se trata de un accidente; se puede afirmar que se trata de un proceso histórico de evolución por eliminación, que ha desembocado en el modelo democrático de economía de mercado como modelo de gobernanza "ideal".

La vertiente de economía de mercado que presenta el modelo permite que el interés propio, que es natural en el ser humano, funcione y fructifique para crear riqueza. La vertiente democrática del modelo, al establecer controles y equilibrios, lo domina y con ello asegura que siga siendo relativamente justo. Uno de los principales motivos que explican el fracaso del comunismo es que fue incapaz de reconocer plenamente el papel que desempeña la responsabilidad individual, como valor social básico y fundamental, y el hecho de que incumbe a todos los actores de la sociedad la responsabilidad de contribuir a la mejora efectiva de la misma, a la defensa de sus valores y al desarrollo de los mismos.

Lo que tenemos que hacer es corregir cualquier defecto del modelo democrático de la economía de mercado, y poner este modelo al alcance de todos aquellos que quieran beneficiarse de él. Para ello habrá que tratar de responder a preguntas difíciles como, por ejemplo: ¿qué es lo que hace que el modelo funcione para algunos y para otros no? ¿Qué es lo que tienen que hacer los actores para lograr que el modelo funcione efectivamente en beneficio de toda la sociedad? Pero la sociedad (y cada uno de sus integrantes) tiene que desear ese modelo, que considere que ofrece la mejor oportunidad para lograr tanto la justicia como el desarrollo y el éxito personales. Pero para que sea duradero, este proceso tiene que ser voluntario.

En lo fundamental, un elemento clave del modelo democrático de economía de mercado es la libertad. La libertad económica proporciona el entorno que permite a los individuos escoger sus propias opciones en la sociedad. La sociedad tiene que proporcionar a todos los individuos el acceso a los medios para poder escoger entre dichas opciones.

El modelo de economía de mercado y la democracia que lo acompaña pueden lograr el desarrollo, el crecimiento y el empleo en el plano nacional; también pueden aportar la paz y la seguridad. El principal beneficio que resulta de la interdependencia global es una estabilidad geopolítica relativamente mayor debida a que, al consolidar la interdependencia de la actividad económica, de la democracia y de la economía de mercado, ha traído consigo (y puede seguir haciéndolo) paz y seguridad. Al vincular entre sí el futuro económico nacional de los distintos países, el conflicto en uno de ellos se considera perjudicial para todos. La interdependencia global no es algo que afecte únicamente a la comunidad empresarial, sino que afecta al mundo en su conjunto.

LA GOBERNANZA COMO VALOR

Lo fundamental para crear un entorno propicio para el desarrollo y la integración es, por supuesto, el gasto público productivo (por ejemplo en infraestructuras, desarrollo humano, salud, educación y capacitación), una gobernanza abierta y transparente, así como una burocracia libre de corrupción y accesible; la gobernanza tiene que estar arraigada en los valores que permiten el desarrollo de la sociedad. Tal vez la principal causa de exclusión sea la mala gobernanza.

Debe tratarse de un proceso que comience desde la base y se transmita hacia arriba, y todas las instituciones, tanto nacionales como locales, tienen que desempeñar una función de mayor importancia para facilitar la integración y garantizar que aumente el número de personas que comparten los beneficios de la globalización. Es necesario definir exactamente qué es lo que se entiende por gobernanza en el contexto de la globalización. Entre los objetivos políticos que han de perseguirse figuran los siguientes:

- Un marco legal y judicial justo;
- La seguridad de los derechos de propiedad, la resolución eficaz de los conflictos y el cumplimiento de los contratos;
- El acceso a la educación y a la formación;
- Unas instituciones financieras adecuadamente reguladas, y el acceso a las mismas;
- Un sistema fiscal equitativo;
- Capacidad para absorber y utilizar la tecnología - por ejemplo políticas de infraestructura, educación y capacitación;
- Reconocimiento del papel esencial que desempeña el desarrollo humano;
- Aprovechamiento productivo de los fondos públicos;
- Desarrollo de mecanismos tales como la legislación en materia de libertad de información;
- Asegurarse de que los medios de comunicación nacionales sean capaces de actuar de manera libre y justa;

- Proporcionar a los representantes políticos la información relativa a las consecuencias internacionales de las decisiones que adoptan en el plano nacional;
- Establecer legislación e instituciones con miras al fortalecimiento del mercado, inspirándose en las que se hayan aplicado con éxito en otros lugares;
- Estudiar maneras para reforzar la exigencia de responsabilidades a los funcionarios públicos y a los políticos electos;
- Desarrollar el cometido de las comisiones parlamentarias;
- Crear mecanismos de revisión tripartitos en el plano nacional que permitan garantizar la aplicación efectiva de las políticas acordadas.

Estos son los valores sociales fundamentales de este sistema, unos valores fundamentales que a menudo están presentes o son posibles en las sociedades, pero que no se convierten en algo tangible debido a la falta de voluntad política o a la imposibilidad de llevarlos a la práctica.

RESPUESTAS POLÍTICAS NACIONALES E INTERNACIONALES

El desafío consiste en proporcionar unas políticas nacionales e internacionales sostenibles, que hagan posible que la globalización sea un proceso más integrador que beneficie a los países pobres que más lo necesitan. Entre éstas cabe citar las siguientes:

EMPLEO

- Formulación de una política de empleo integrada que genere empleo productivo y sostenible; adaptación de las calificaciones de la gente a las necesidades actuales y emergentes; elevación del nivel de vida a través de políticas que permitan crear empleos mejores y más productivos en la economía; orientación de los desempleados hacia el empleo; enfoque de las inversiones públicas y privadas, así como de la asistencia internacional, hacia las áreas más productivas.
- Pleno aprovechamiento del papel positivo que pueden desempeñar las empresas multinacionales en la economía local a través del establecimiento de relaciones y de los efectos colaterales.
- Fomento de una cultura empresarial.

ATRACCIÓN DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS DIRECTAS (IED)

- Definición de las políticas y condiciones que deben lograr los países excluidos para atraer las IED. Cuando esto se hace con miras a obtener el máximo beneficio del proceso (calificaciones resultantes, desarrollo de vínculos con pequeños suministradores locales, etc.) se ha comprobado que se trata de un mecanismo que propicia el desarrollo económico nacional. Como demuestran los estudios, la mayoría de las empresas multinacionales se sienten atraídas por un país debido a diversos motivos (infraestructura, ubicación geográfica, calificación de la fuerza laboral, inversión en educación), y no sólo a uno concreto como, por ejemplo, unos costos laborales bajos.

EDUCACIÓN

- Adaptar la educación a las necesidades del mercado de trabajo, y proporcionar a las personas los conocimientos y las calificaciones básicas que se necesitan. En este ámbito, las empresas desempeñan un papel fundamental a la hora de contribuir a configurar las políticas y proporcionar una percepción de cuáles vayan a ser los probables requisitos de la economía en términos de calificaciones a corto, medio y largo plazo.

TECNOLOGÍA

- Políticas nacionales para permitir que los países absorban y utilicen la tecnología (por ejemplo políticas en materia de infraestructuras, educación y formación).

SISTEMAS GLOBALES DE PRODUCCIÓN

- Las redes globales de producción hacen posible que los países en desarrollo conciban productos que les permitan participar en el comercio internacional. Formar parte de redes de producción es una manera de desarrollar las industrias locales, que pueden gozar de ventajas comparativas. Pueden servir de base para la expansión de las industrias y de las calificaciones, la cual hará a su vez posible un crecimiento de base más amplia.

ECONOMÍA INFORMAL

- La economía informal representa en la economía global unos 10 billones de dólares, y la mayor parte de la población activa trabaja en ella. Las soluciones políticas deberían tratar de ofrecer un entorno propicio para que quienes hayan emprendido actividades informales puedan progresar hacia la economía formal (y puedan mantenerse en ella) sin destruir en el camino el único medio de que disponen para ganarse la vida.

COMERCIO

- El comercio internacional reviste una importancia fundamental para todas las economías, y ningún país ha sido capaz de salir de la pobreza sin acudir al comercio internacional. La enseñanza que cabe extraer de la experiencia de algunos de los países en desarrollo que han aumentado su competitividad industrial es que una estrategia dinámica para impulsar las exportaciones a través de la búsqueda de ventajas comparativas resulta esencial a efectos de desarrollar nuevas capacidades de exportación. Sin embargo, para tener éxito, tiene que existir un proceso paralelo de integración estratégica en la economía mundial, orientado a apoyar las prioridades de desarrollo nacionales.

FINANZAS INTERNACIONALES

- Se necesita un asesoramiento político acertado para proceder a la apertura de las cuentas de capital de una manera que sea gradual y adecuada, a fin de beneficiarse de los flujos internacionales de capital y de reducir al mismo tiempo los riesgos al mínimo. A la hora de prestar asesoramiento en materia de políticas, es preciso considerar un marco financiero nacional coherente y debidamente reglamentado. Los países con mercados financieros nacionales desarrollados y adecuadamente reglamentados se encuentran en mejor situación para hacer frente a las crisis

económicas. Unas normas financieras internacionales debidamente orientadas también pueden desempeñar un papel a la hora de alentar flujos mayores (y más ordenados) de capital privado.

MIGRACIÓN

- Es preciso concebir políticas de migración que respondan a los modelos cambiantes y a las realidades actuales del mercado de trabajo, teniendo en cuenta los vínculos entre los aspectos económicos, sociales, políticos, comerciales, laborales, de salud, culturales, de seguridad, exteriores y de desarrollo.

LA FUNCIÓN DEL MULTILATERALISMO

Ahora se plantea la oportunidad de desarrollar un sistema multilateral más coherente. No cabe duda de que la globalización ha hecho que el multilateralismo sea esencial, pero aún estamos inmersos en un mundo que se concibió para otro tiempo: un tiempo en que existían enormes diferencias en términos de modelos políticos y económicos, con centros de poder distintos de los actuales.

También se han acabado las batallas ideológicas, al producirse una amplia aceptación del concepto de democracia y del correspondiente modelo de economía de mercado o de cualquiera de sus variantes. A este proceso se une el hecho de que vivimos en un período de relativa estabilidad. Así que, por primera vez en la historia, atravesamos por una época en que existe una convergencia de puntos de vista respecto de la forma óptima de la "gobernanza nacional", y el cambio ideológico ocurrido desde el siglo pasado ofrece una nueva oportunidad de cambio. El desafío consiste ahora en trasladar todo esto al plano global, siendo el primer paso el abandono del unilateralismo.

Tal vez la clave para la gobernanza del sistema internacional sea la necesidad de lograr un mayor nivel de gobernanza para el actual sistema multilateral internacional, a través de una coordinación mayor y más eficiente del mismo. Tiene que ser más eficaz, disponer de mayores recursos, y poder reaccionar y responder mejor, evitando la duplicación y la mala gestión. La clave para lograr que el multilateralismo sea más eficaz es conectarlo con la gente. No se trata de crear toda una gama de nuevas instituciones, con una multiplicación aún mayor de las obligaciones. Tampoco se trata de incorporar a todas y cada una de las ONG. Se trata de hacer que el sistema multilateral "parezca" y "sea en la práctica" transparente, eficaz y, por encima de todo, responsable.

El programa de trabajo de los gobiernos nacionales en el plano internacional está actualmente muy cargado. El enfoque debería centrarse en la manera de aumentar la eficacia de las estructuras existentes sin añadir nada a los onerosos compromisos actuales. Sería posible adoptar enfoques regionales para los diálogos y los compromisos internacionales. Los países cuyos objetivos de política se superpongan podrían poner sus recursos en común y actuar en ciertas organizaciones como un bloque específico respecto de cuestiones determinadas.

El sistema multilateral también debe ser un sistema de derechos y obligaciones, pues la dispersión de la responsabilidad puede servir a menudo de excusa a los países que no tienen intención de desempeñar ningún papel.

LOGRAR QUE OCURRA

Si aceptamos el modelo democrático de economía de mercado como modelo para el desarrollo progresivo, entonces tenemos que reconocer también que los procesos rígidos para sustituir los sistemas o modelos existentes no servirán. Este tipo de enfoques ha fallado en el pasado. Las soluciones tienen que ser flexibles y moldeables; tienen que ser compatibles y reconocer las distintas culturas, las distintas sociedades y las distintas necesidades. Además, para lograr el cambio, las sociedades tienen que ser capaces de cambiar en momentos distintos y, tal vez, de manera progresiva. Para que un proceso de cambio tenga éxito, tiene que fundamentarse en un liderazgo capaz - en los planos local, nacional, regional y global - que trate de crear un sistema de valores para sus ciudadanos, que sepa determinar en qué momento instigar los cambios y adaptar las políticas y, de manera fundamental, en liderazgo que asuma la responsabilidad de sus acciones.

Muchas de nuestras propuestas políticas exigirán voluntad y acción políticas por parte de las propias administraciones nacionales. La realidad es que muchos gobiernos carecen de la capacidad administrativa, legal, judicial y ejecutiva para hacer lo necesario. Tal vez carezcan de los conocimientos técnicos especializados para redactar una legislación de aplicación que sea eficaz, o de las instituciones administrativas o los recursos humanos para llevar a la práctica las nuevas reglas.

La democracia es vulnerable cuando se comprueba que los valores en los que se fundamenta fallan continuamente, cuando los gobiernos y las sociedades se muestran incapaces de obtener los resultados necesarios. Así pues, los gobiernos que han asumido un modelo de gobernanza basado en valores tienen que recibir el apoyo de la comunidad internacional y disponer de un entorno que les permita prosperar y lograr que sus esfuerzos se vean recompensados. En última instancia, cada país debe alcanzar estos objetivos por sus propios medios. No hay duda de que, acudiendo a la solidaridad internacional, pueden lograrse cambios en la práctica, pero los cambios que se requieren en relación con la visión que la gente tiene de su propio destino y de su organización dependen enteramente de la capacidad y disposición de la misma para considerar que los valores fundamentales inherentes a la economía de libre mercado son un objetivo indispensable.

Si la *totalidad* de los actores, tanto nacionales como internacionales, no asume sus responsabilidades individuales y colectivas, muchos de los valores y objetivos universales a los que aspiramos quedarán simplemente fuera de nuestro alcance.

¿QUÉ VIENE DESPUÉS?

El informe contiene un gran número de recomendaciones y propuestas de gran alcance, muchas de las cuales pueden repercutir sobre la OIT. Estamos convencidos de que la OIT se encuentra actualmente en buena posición para dar curso a muchas de estas recomendaciones. Sin embargo, también estamos convencidos de que las recomendaciones y propuestas no deberían alterar el cometido o la orientación de la OIT y de sus actividades actuales.

Desde el principio se sabía que el aspecto más importante de este informe iba a ser el seguimiento del mismo y, en particular, lo que podría representar para la OIT. Este es el aspecto sobre el que los empleadores tienen que centrar sus reflexiones y elaborar sus propias conclusiones.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DE EMPLEADORES (OIE)

26 chemin de Joinville
1216 Cointrin / Ginebra

Suiza

Teléfono	:	+4122 929 00 00
Fax	:	+4122 929 00 01
E-mail	:	ioe@ioe-emp.org
Página web	:	www.ioe-emp.org

© 2004, Organización Internacional de Empleadores